



CANCIÓN ANDALUZA

DE

DIEGO CORRIENTES,  
Y FABANERAS

Conzuelo del alma mía,  
la de los ojitos galsos,  
muerto está mi corason  
el día que no te jablo.

En busca de mi fortuna  
por las vereitas ando,  
y con lo del rico doy  
al probe necesitao.

*Coro.* Aquí está Diego Corrientes  
con zu caballo cuatralvo,  
zu jembra en el pensamiento  
y zu trabuco en la mano.

Valen mas e mi Conzuelo  
la grasía, zandunga y garbo,  
que los tezeros que tiene

el rey de España encerraa.

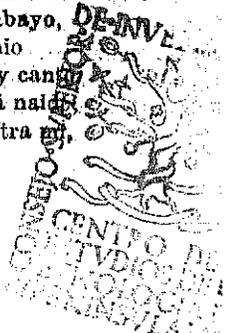
Zus ojitos zon zaetas,  
zu boquita un relicario  
á ondo está la evosion  
de ezte probe apregonao.

Me presigue una partía  
y á mi no me dá cuidiao;  
quando mas serca la veo  
ensiendo mi puro habano.

Me conose er comandante  
y atrás güerve zu caballo,  
y yo montao en er mio  
queo echando jumo y canchí.

No le tengo mieo á naido  
venga er mundo contra mí,

A. 59.975



muy zeguro en mi cabayo  
à toos espero ayí.

Al ver mi prezona quieta  
toitos güerven atrás,  
naide me dise palabra  
ni yo la igo jamás.

Tengo un trabuco dizforme  
que las manda zin contar,  
no me dá faltas nengunas  
y le llamo Fierabrás.

Obedese à mi pulgar  
echándole bien tendio,  
y jase juir à la gente  
con zu tremendo ronquio.

Jui, gachona e mi via,  
¡cuánto paso por tu taye!  
eres mi alma y mi guia,  
no me igas que lo caye.

No pueo vivir zin ti  
por tus peazos me muero,  
dale à tu Diego un abraze,

que jácia el monte voy corriendo.

Entre los montes y vayes  
mi via ze vá pasando,  
yo no goso de mi dicha  
porque me andan pregonando.

Mas que venga la justisia  
ni un batayon de zordaos,  
con mi trabuco en la mano  
Dioz los haya perdonao.

À un patibulo vengo  
à concluir mi existencia;  
las campaniyas me anunsián  
que voy de Dioz en prezensia.

Adioz, mundo miserable,  
ya acabaste para mi;  
amparadme, madre mia,  
mi alma os entrego aquí.

Aquí muero por mi culpa,  
¡desgrasiao!, infelimente:  
pedirle à Dioz que perdono  
culpas de Diego Corrientes.

---

## HABANERAS

PARA

los chulos y manolas del barrio de Lavapiés de Madrid.

Oiganme todas las pellas tiernas,  
las que mirando van al través  
las que arrastrando su larga cola,  
buscan los chulos de Lavapiés.

El que curioso observar quiera  
todos los chulos de Lavapiés,  
dese una vuelta, así al deseuido,  
por la plazuela, al anochecer.

Verá corrillos, todos parados,  
de cuatro en cuatro, de tres en tros,  
y las pollitas van meneando  
su larga cola con el embés.

De estos hay muchos hablando en plata  
con la figura de hombre no más,  
pero en el fondo y en apariencias  
son unos monos todos los mas.

Chulos por fuera, chulos por dentro  
y en las orillas chulos tambien,  
ofiendo à chulos de veinte leguas;  
quién quiere chulos, quién pide, quién.

Ya se conoce el tipo chulo  
por su figura particular,  
su traje es misto, aire afectado  
que nada tiene de natural.

Así es su estilo y sus maneras,  
entre grotesco y hombre de pró,  
aunque es el todo extravagante,  
que no armoniza, no, no, no, no.

Tal es la plaga de chulería  
y abunda tanto siempre doquier,  
que en los paseos y diversiones,  
en lugar de uno se encuentran cien.

Solo en los ballos hay un enjambre,  
como las moscas van a la miel,  
porque hay polluelas que cacarean  
y se hacen luego chulas también.

Ojo, pollitas, ir con cuidado,  
porque los chulos tienden la red;  
y la que calga, por un descuido,  
plumas se deja si sale bien.

Que es harto triste en la polluela  
oír la risa falsa y soez  
de algun chulillo que al otro dice:  
esa pollita cayó en mi red.

Voy á pintaros al vivo al chulo,  
y es muy perfecto el original,  
para que luego al compararle  
me digan todas: no está muy mal.

La talla corta y el gesto crudo,  
aire resuelto y torvo mirar;  
esto se advierte en casi todos,  
por ser la regla mas general.

La chaquetilla con sus caireles,  
ó algun adorno con agreman,  
pantalon liso, muy ajustado,  
que da la forma que hay muscular.

Chaleco fino, faja de seda,  
gorra de felpa o de astracan,  
camisa blanca, nueva botina  
completa un chulo terne y juncal.

Ya está pintado físicamente,  
falta pintarle en lo moral:  
sus vicios todos son repugnantes,  
pero los tiene en general.

Fuma de gorra un coracero  
que mas no alcanza su capital,  
y bebe vino y toma licores  
si se los paga algun pelgar.

En las pasiones es exaltante,  
y es decidido a enamorar:

á todas habla, á todas busca,  
no quiere á nadie con fe y verdad.

Es su elemento ir engañando,  
y en eso muestra su habilidad,  
y nunca faltan tontas que crean  
que es un palomo el alcotán.

Esta pintura del todo exacta,  
de los chulillos de Lavapiés,  
no dice á nadie y á todos dice,  
llámese á escama el que así es.

Porque mi objeto no es ofenderles  
ni en ello tengo gran interés,  
porque quisiera ver enmendada  
esa bravura tan descortés.

Adios, gallinas, pollitas tiernas,  
las que me escuchan con gran desden  
para vosotras son mis escritos,  
y mis consejos aprociar bien.

Que no me gusta veros mantudas,  
ni alicaidas con el spleen,  
que la tristeza es cual gusano.  
que mata el alma y cuerpo también.

Si algun chiquillo almirarado  
os causa al verle grato placer  
ya prevenidas y reservadas  
sabreis sin duda qué habeis de hacer.

No apasionaros muy de repente,  
irle estudiando, sabreis vencer;  
porque la vista, tal vez, engaña,  
en las pasiones de la mujer.

Si algun chulo de tres al cuatro  
de esos que gastan el revolver,  
metiendo espanto al que les mira  
y por su cara le han de querer.

No tengais miedo, hablarle gordo  
que siendo firmes no han de volver,  
pues mas valiera que estar sufriendo  
echarse al cuello duro cordel.

Adios, señores, que habeis oído  
de los chulillos de Lavapiés,  
vida y milagros, tipo y figura,  
cuyo retrato, hecho al pastel,

Da ciertos rasgos interesantes  
que nadie puede desconocer,  
pero es preciso antes de verlos  
por dos cuartitos compre el papel.

Ya desprecian las señoritas  
el miriñaque con gran desden,  
pero en cambio gastan sombreros  
ome los chulos de Lavapiés.

Gastan bastones,  
chalecos, puños  
á la organdie,  
tacon en la bota  
y altito que suena  
mucho eso, sí.

Y tiran al sable,  
galopan con fuego  
sobre un córcel,  
y gastan patillas  
con una insolente  
desfachatez.

Prohíbo todas esas prendas  
a la que hubiere de ser mi amor;  
que para vestirse de hombre  
saben los cielos que basto yo.

Con que fuera en seguida prendas  
que causan tanta ridiculez  
y vista el hombre su traje  
y no le ceda á la mujer.

Es la plazuela de Lavapiés  
para los chulos Puerta del Sol,  
y fiel espejo donde se mira  
el siempre noble tipo español.

Con su fajita  
y la gorrilla  
y pantalón,

paso menudo  
y aire guasón,  
se van quedando.....  
¡vaya con Dios!

Ellas con el aire mas crudo  
vuelven la cara con majestad,  
diciendo: tenga usted calma,  
que aquí hay genio y calidad.

Y siguen luego  
que andando van,  
con paso corto  
y aire marcial  
hablando ba  
risa mordaz  
su contoneo  
y su mirar,  
y el cirineo  
que va detrás  
el alma lleva  
hecha alquitran.

Cristiana, la dice el amante,  
ya no puedo ni resollar,  
sin duda que será usted de oro  
que así se deja apreciar.

Tengo intentado  
el fabricar  
entre paredes  
de piedra iman  
una cajita para guardar  
tanto salero  
como Dios dá.

